

Mensaje Tres

El significado intrínseco, la experiencia subjetiva y el mantenimiento orgánico del candelero de oro para un nuevo avivamiento

Lectura bíblica: Éx. 25:31-40; Zac. 4:1-14; Ap. 1:10-13, 20; 2:1, 7

- I. A fin de entrar en un nuevo avivamiento, necesitamos ver a Cristo como el preeminente conforme a la cumbre más alta de la revelación divina, conocer al Cristo todo-inclusivo para vivir una vida de Dios-hombre, y ministrar a otros las inescrutables riquezas de Cristo al pastorearlos para la edificación del Cuerpo de Cristo, a fin de consumir la ciudad de Dios, la esposa del Cordero—Fil. 3:8, 10; Ef. 3:8-11; Ap. 21:2, 9-10.**
- II. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para entender el significado intrínseco del candelero de oro (la cumbre más alta de la revelación divina), el cual fue diseñado por Dios mismo y tipifica la meta de Su economía eterna—Ef. 1:17; Zac. 4:1-6; Ap. 1:2, 9-12:**
 - A. El candelero de oro tipifica al Dios Triuno:
 1. El oro puro como sustancia tipifica a Dios el Padre en Su naturaleza divina—Éx. 25:31.
 2. La forma del candelero tipifica a Dios el Hijo como la corporificación de Dios el Padre—2 Co. 4:4; Col. 1:15; 2:9.
 3. Las lámparas tipifican a Dios el Espíritu como los siete Espíritus de Dios para la expresión del Padre en el Hijo—Éx. 25:37; Ap. 4:5.
 - B. Los candeleros de oro tipifican a las iglesias locales como la reproducción de Cristo y la reimpresión del Espíritu:
 1. El candelero en Éxodo 25 tipifica a Cristo como la corporificación de Dios—vs. 31-40.
 2. El candelero en Zacarías 4 tipifica al Espíritu vivificante siete veces intensificado como la realidad de Cristo—vs. 2, 6, 10; Ap. 5:6.
 3. Los candeleros en Apocalipsis 1 tipifican la reimpresión, la reproducción, de este Espíritu-Cristo—vs. 11-12, 20.
- III. Necesitamos experimentar subjetivamente los aspectos detallados del candelero de oro (el vivir de Dios-hombre) a fin de llegar a ser la reproducción del candelero, la expresión del Dios Triuno:**
 - A. El candelero es de oro puro, lo cual tipifica la naturaleza divina eterna e incorruptible de Dios—Éx. 25:31:
 1. Necesitamos pagar el precio para obtener más oro, más de Dios en Su naturaleza divina—2 P. 1:4; Ap. 3:18; Zac. 4:12-14; Mt. 25:8-9.

2. La mezcla en nuestra vida cristiana introduce tinieblas; pero cuando nuestra vida cristiana es purificada mediante la naturaleza divina, tenemos luz—cfr. Dt. 22:9.
- B. El candelero es de obra labrada a martillo, lo cual tipifica sufrimientos—Éx. 25:31:
1. Ser labrados tipifica participar en los padecimientos de Cristo para la producción y edificación del Cuerpo de Cristo—1 P. 4:1; Fil. 3:10; Col. 1:24; Hch. 16:6-7.
 2. Debemos ser labrados juntamente con otros en una sola entidad, siendo mezclados por medio de la cruz y por el Espíritu (1 Co. 12:24), a fin de resplandecer la luz de Dios para Su testimonio corporativo.
- C. El candelero no tiene medida, lo cual tipifica que la divinidad de Cristo y la luz que Él resplandece son inconmensurables—Jn. 3:34; cfr. 7:18; 1 Co. 2:13.
- D. La base del candelero para estabilidad y su eje para fortaleza tipifican que el Señor Jesús siempre fue estable y fuerte—Mt. 8:24; cfr. 2 Co. 1:18; Ap. 1:9.
- E. El hecho de que el candelero tenga copas en forma de flores de almendro, con cálices y capullos, tipifica que el Dios Triuno es un árbol de oro viviente, que crece, brota y florece en resurrección—Éx. 25:31:
1. Las copas en forma de flores de almendro tipifican la vida de resurrección que florece—Nm. 17:8; Jer. 1:11-12:
 - a) El florecimiento de la vida de resurrección tipifica el resplandor de la luz, la expresión de la vida de Dios, el fruto del Espíritu y el fruto de la luz—Jn. 1:14; Gá. 5:22; Ef. 5:9.
 - b) Si hemos de resplandecer la luz de la vida, debemos estar en resurrección, no en nuestra vida natural—Fil. 3:10; Cnt. 2:8-9, 14; cfr. Sal. 73:16-17.
 - c) Cristo como vida de resurrección crece, se ramifica, brota y florece en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros para resplandecer la luz—Col. 2:19.
 - d) Cuánta luz haya en la iglesia depende de cuánto Cristo tenga el camino para crecer en nosotros y por medio de nosotros.
 2. Como creyentes en Cristo, somos parte de este maravilloso árbol de oro en resurrección, con la naturaleza divina, la vida divina, el Espíritu y la luz que resplandece.
- F. Las despabiladeras de oro puro y los platillos para las cenizas tipifican el trato con la vieja vida natural carbonizada por medio de la

naturaleza divina, a fin de que el resplandor de la vida de resurrección sea brillante y puro—Éx. 25:38.

- G. El candelero con todos sus utensilios era de un talento de oro puro (aproximadamente cien libras), lo cual tipifica que Cristo, como el candelero divino que resplandece la luz divina en resurrección, es perfectamente completo y lleno de peso—v. 39; Jn. 7:45-46; 18:37-38; cfr. 1 Ti. 2:2; Tit. 2:7.
- H. Las siete lámparas del candelero son los siete Espíritus de Dios como los siete ojos de Jehová (Zac. 4:10), los siete ojos del Cordero redentor (Ap. 5:6) y los siete ojos de la piedra de edificación (Zac. 3:9), lo cual tipifica la plena expresión del Dios Triuno:
1. “Sin el Espíritu no hay iglesia. Más Espíritu produce más iglesia”—cfr. Zac. 4:6.
 2. Los siete ojos del Cordero nos infunden a Cristo como el Redentor jurídico, y los siete ojos de la piedra nos infunden a Cristo como el Salvador orgánico para el mover económico de Dios en la tierra mediante Su redención y Su salvación orgánica, con miras a Su edificio—Jn. 1:29; Hch. 4:11-12; Ro. 5:10; 1 Co. 3:12.
 3. Los siete ojos del Señor son como llama de fuego para observar, escudriñar, examinar y juzgar, iluminando e infundiendo—Ap. 1:14; 5:6; Dn. 10:6.
 4. Dentro de nosotros tenemos dos lámparas: el Espíritu siete veces intensificado de Dios dentro de nuestro espíritu—Pr. 20:27; Ap. 4:5; 1 Co. 6:17:
 - a) Para ser transformados, debemos abrirnos completamente al Señor en oración, permitiendo que la lámpara del Señor con las siete lámparas de fuego escudriñe todas las cámaras de nuestra alma, alumbrando e iluminando nuestras partes internas para suministrarles vida—Pr. 20:27; Ef. 6:18.
 - b) Aquel que experimenta la mayor transformación es el que está plenamente abierto al Señor.
 5. Cuanto más experimentemos los aspectos detallados del Dios Triuno tipificados en el candelero, más veremos la reproducción del candelero, lo cual preparará el camino para el regreso del Señor a fin de poseer toda la tierra.
- IV. El mantenimiento orgánico del candelero de oro es el ministerio celestial de Cristo para cuidar con ternura a las iglesias en Su humanidad y nutrirlas en Su divinidad, produciendo los vencedores mediante Su pastoreo orgánico—Ap. 1:13; 2:1, 7; Jn. 10:11, 14; 1 P. 2:25; 5:4; He. 13:20:**
- A. Cristo, como el Hijo del Hombre, está en Su humanidad; el cinto de oro tipifica Su divinidad, y los pechos son una señal de amor:

1. Cristo estaba ceñido en los lomos, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) para producir las iglesias; pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias, las cuales Él ha producido por Su amor.
 2. El cinto de oro tipifica la divinidad de Cristo como Su energía divina, y los pechos tipifican que esta energía de oro es ejercida y motivada por y con Su amor para nutrir a las iglesias.
- B. Cristo cuida de las iglesias en Su humanidad como el Hijo del Hombre para cuidarlas con ternura—Ap. 1:13a:
1. Él arregla las lámparas de los candeleros para que estén en orden, cuidándonos con ternura para que seamos felices, agradables y cómodos—Éx. 30:7; cfr. Sal. 42:5, 11:
 - a) La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y calor para cuidar nuestro ser con delicadeza, dándonos descanso, consuelo, sanidad, limpieza y ánimo.
 - b) Podemos disfrutar la atmósfera del cuidado tierno de la presencia del Señor en la iglesia para recibir el suministro nutritivo de vida—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
 2. Él despabila las mechas de las lámparas del candelero, cortando todas las cosas negativas que estorban nuestro resplandor—Éx. 25:38:
 - a) La parte carbonizada de la mecha, el pábilo, tipifica las cosas que no están conforme al propósito de Dios y que necesitan ser cortadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.
 - b) Él elimina todas las diferencias entre las iglesias (los errores, las deficiencias, los fracasos y los defectos) para que sean iguales en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.
- C. Cristo cuida de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, tipificado por el cinto de oro sobre Su pecho, para nutrir a las iglesias—Ap. 1:13b:
1. Él nos nutre con Él mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas, para que crezcamos y maduremos en la vida divina a fin de ser Sus vencedores y cumplir Su economía eterna.
 2. Como el Cristo que anda en medio de las iglesias, Él conoce la condición de cada iglesia; y como el Espíritu que habla, Él despabila y llena los candeleros con aceite fresco, el suministro del Espíritu—Ap. 2:1, 7.
 3. Para participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, debemos estar en las iglesias.